

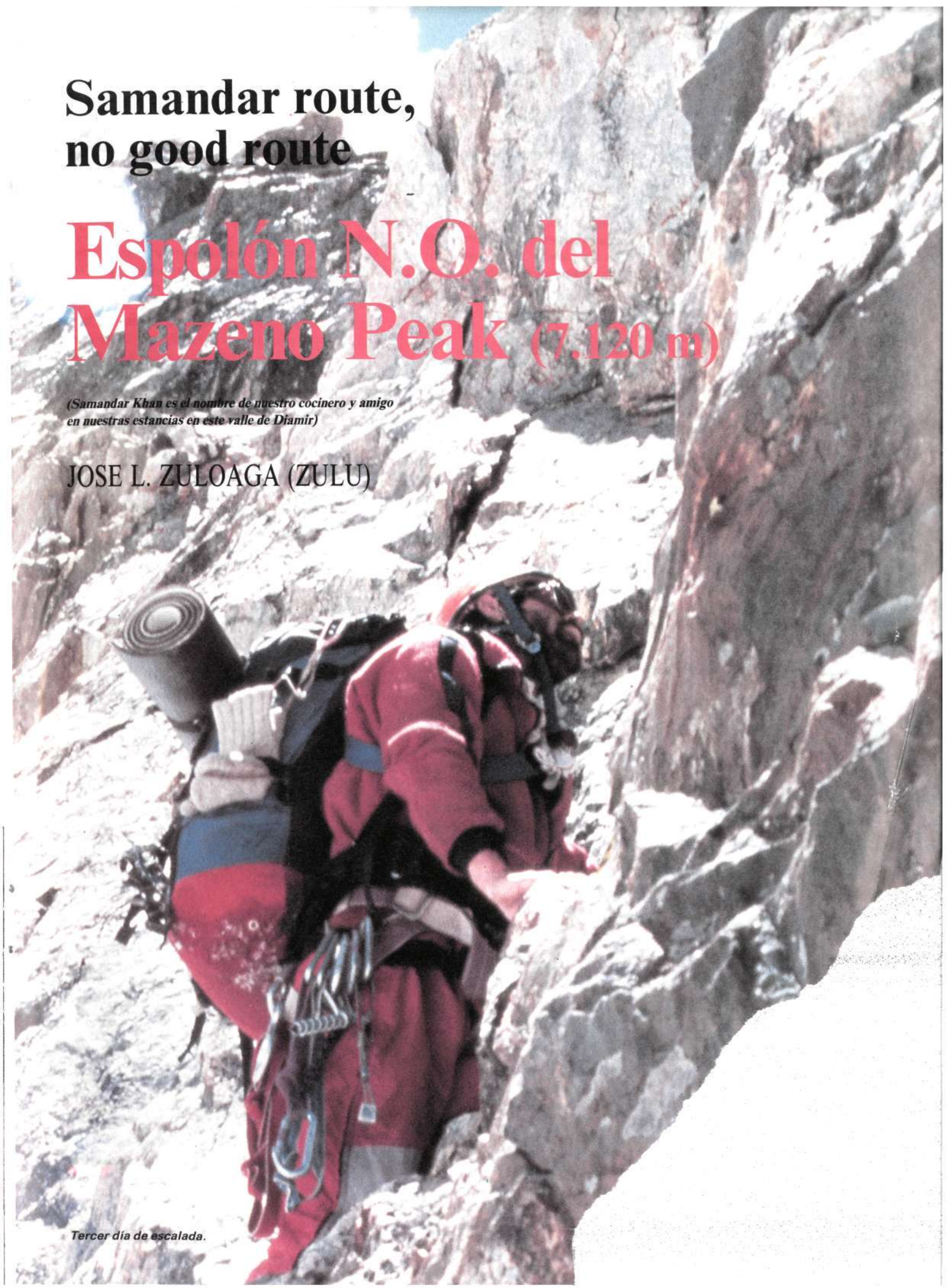
**Samandar route,  
no good route**

# **Espolón N.O. del Mazeno Peak (7.120 m)**

*(Samandar Khan es el nombre de nuestro cocinero y amigo  
en nuestras estancias en este valle de Diamir)*

**JOSE L. ZULOAGA (ZULU)**

*Tercer día de escalada.*



## 9 Agosto 1983

Acabamos de bajar del Nanga Parbat. El cansancio no impide tener sueños; entre otros, aunque como una remota posibilidad está el espolón NW del Mazeno Peak (7.120 m) del que entonces escribo: «La muralla del Mazeno, con las nubes en la cumbre, parece infinita. Tengo la ruta en la cabeza, maravilloso camino entre nubes y avalanchas».

## Diciembre 1985

Surge la oportunidad. Un grupo de colegas de Valencia está planeando una expedición al Nanga Parbat, les planteamos la posibilidad de incluirnos en su grupo para intentar nosotros nuestra ruta, nos acogen con enorme simpatía y ponemos las cosas en marcha.

## 8 Julio 1986

Nuevamente estamos en este jardín florido que es el Campo Base en la morrena del glaciar de Diamir. Esta vez nuestras miradas se dirigen más a la derecha que la vez anterior: impresiona.

Como primera medida hacemos el camino hasta la base del espolón (4.300 m) marcando con hitos de piedra el cruce del glaciar. Dos días más tarde hacemos un porteo con todo el material para la escalada hasta

el principio del espolón. Cuando iniciamos el regreso una avalancha de enormes proporciones se desprende de lo alto del Mazeno, echamos a correr y afortunadamente llegamos a sentir el fuerte viento helado que ha producido; después reímos.

Unos días después iniciamos una ascensión al Ganalo Peak para aclimatarnos. Simultáneamente comienza un período de mal tiempo que duraría once días, de los cuales pasamos cinco entre 5.000 y 6.000 m en las laderas del Ganalo. Los otros seis días disfrutando en el C.B. de los corderos que asa Miguel, líder de la expedición valenciana.

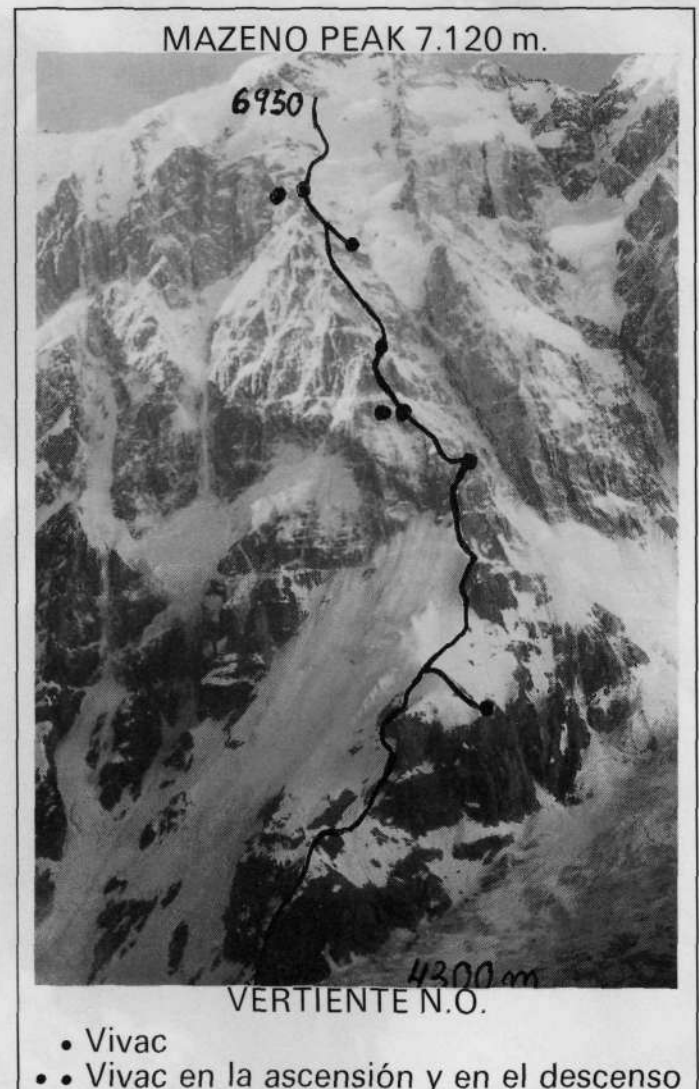
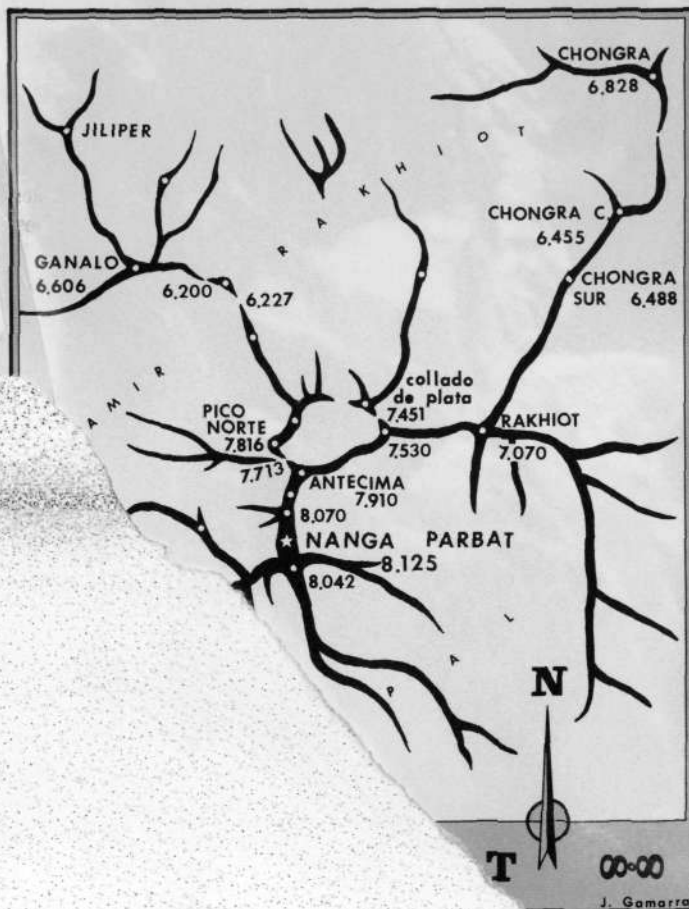
## 29 Julio 1986

El tiempo ha cambiado y a las 4 h. salimos del C.B. En pocas horas estamos en el depósito de material, y con gran peso en las mochilas iniciamos la ascensión del Mazeno Peak antes de que comiencen a caer las primeras piedras. A mediodía estamos a unos 4.900 metros instalando el 1<sup>er</sup> vivac, el único cómodo en toda la ascensión. Se está preparando una tormenta y a poco de entrar en la tienda comienza a llover y nevar alternativamente.

**Al día siguiente** comenzamos no muy temprano, y tras atravesar rápidamente una serie de rigolas de caídas de piedras, sacamos dos de las cuerdas de las mochilas y comenzamos a escalar asegurándonos; hacia las 13 h. estamos al pie del primer muro de roca. Un primer largo por una goulotte de hielo vertical nos lleva tres horas arrastrando la mochila del primero de cuerda, otro largo mixto nos lleva a una zona donde vemos la posibilidades de vivaquear, y cerca de las 6 h. de la tarde comenzamos a preparar una plataforma a base de picar piedra... etc. Ya de noche, medio sentados, medio tumbados, comenzamos a cocinar.

**Hoy** también comenzamos tarde: tres largos mixtos de considerable dificultad nos sitúan en una afilada arista al pie de un muro de roca vertical. Superado este difícil muro, tres largos de mixto más sencillo nos llevan un poco más abajo del segundo resalte del espolón, a un lugar donde en tres horas preparamos una plataforma donde vivaquear, sin poder montar la tienda y con el espacio muy justo.

**Comienza el cuarto día** de ascensión y el tiempo sigue bueno, ya estamos metidos de lleno y los corderos, el C.B., la vida normal... va quedando cada vez más lejos. Dos





**Quinto día de escalada.**

largos de nieve nos sitúan debajo del segundo resalte. En cinco largos de bella escalada, parte en hielo, parte en roca, superamos este resalte. Después de una travesía nos situamos en la base del primer campo de hielo del espolón. Ha comenzado a nevar sin que nos enteremos. Hay un momento poco claro, tenemos que organizarnos un vivac y decidimos bajar cuarenta metros en diagonal hasta una pequeña arista secundaria (aún diría más, terciaria) donde vemos las posibilidades de currarnos una plataforma que, dada nuestra experiencia en la construcción, tenemos acabada en dos horas, justo al tiempo que para de nevar. Hoy también dormiremos sin poder montar la tienda de pared en esta plataforma estrecha y alargada, aunque por primera vez en dos días podemos dormir tumbados y solapados.

**Al quinto día** madrugamos mucho pues queremos llegar a la arista de nieve que marca el punto donde el espolón se junta con la pared de hielo terminal. Subimos por la cuerda que dejamos ayer y cruzamos el pri-

mer campo de hielo en diagonal a la derecha. Unos largos por empinadas goulottes nos llevan al segundo helero, que también atravesamos hacia la derecha, para, por esta orilla, llegar al pie de una banda rocosa. A estas alturas empieza a aparecer en nuestras mentes la preocupación por el descenso; tenemos ya 2.000 m. de pared bajo nuestros pies. Superamos la banda de roca por una empinada canal de hielo, y otro largo más arriba nos encontramos ante una fuerte tormenta eléctrica. No vemos claro dónde instalar el vivac, nuevamente tensión, los días de escalada, el compromiso, pesan. Finalmente decidimos bajar setenta metros paralelos a la banda de roca hasta un pequeño hombro donde instalamos un precario vivac; estamos mosqueados porque se halla demasiado cerca de una gran canal por la que caen avalanchas de seracs, pero no hay dónde elegir. La plataforma es pequeña y no hay forma de colocar la tienda. Ha parado de nevar, y es ya de noche cuando comenzamos a cocinar... De repente: Crash, bom, zas... un serac se desprende más arriba, nos encogemos esperando lo peor, algunos bloques nos tocan. Unos segundos después todo está en calma, el pulso acelerado y la cocinilla sigue ronroneando; nos miramos alterados, hacemos señales con la linterna al C.B. ¡Estamos vivos! ellos han oído la avalancha y han hecho señales, y ¿qué hacer? Por un momento pensamos en prepararnos y seguir para arriba... pero ¿a dónde? Estamos cansados y necesitamos comer, beber y reponernos. La mente va rápida, la muerte ronda cerca, finalmente... ¡Inchsalla! Otras cuatro avalanchas caen por la noche, de las cuales nos tocan dos. Con la última a las 2,30 h. no aguantamos más la tensión, hacemos las mochilas y salimos corriendo para arriba.

En el último punto alcanzado el día anterior preparamos el desayuno mientras amanece el nuevo día ¡Bienvenido! Aún nos dura la tensión de las últimas horas vividas.

En cuatro largos de hielo muy tiesos alcanzamos la arista de nieve: es afilada y aérea. En un largo de cuerda por ella llegamos a un lugar donde podemos excavar una plataforma en la cornisa. Nos cuesta gran trabajo profundizar: es hielo y en la superficie hay nieve inconsistente que no hay forma de asentar. Finalmente tenemos la tienda colgada y nos podemos meter en ella a cocinar. Al rato comienza a nevar de una forma impresionante, una nieve seca en forma de bolitas que cae por la pendiente, queriendo ocupar el lugar de la tienda ¡Achicar, que el barco se hunde! Parece que nunca se van a acabar las movidas en esta ascensión. Al anochecer para de nevar y unas nubes negras y alargadas por el sur, en el horizonte, no presagian nada bueno: la carga de tensión va creciendo, empiezo a dudar en mi interior de que bajemos vivos de aquí; meido en calma.

**Séptimo día,** amanece con muchas nubes amenazando por el Sur. Comenzamos la ascensión encordados, pero a la vez. En el primer corredor entre la roca y la pared la nieve es muy profunda e inconsistente pero progresamos a buen ritmo, más tarde la nieve es mejor y vamos ganando altura por estas palas con mucha seguridad.

Grandes plumas de nieve polvo se recortan en la cresta cimera. El tiempo va empeorando con rapidez y sabemos que pronto nos veremos envueltos por la tormenta. A las 10 h. nos encontramos reunidos en la pendiente, sabemos que como mucho quedan hasta la cumbre unos 200 m. de desnivel y que si llegamos arriba tendremos que descender en medio del mal tiempo, con la incógnita de todo el descenso por delante. Hemos llegado al límite del riesgo que somos capaces de asumir; nos retiramos. En 3 h. estamos en el vivac, al rato comienza a nevar a lo bestia, de nuevo el barco que se hunde, achicar, achicar... A media noche parece que amaina un poco la nevada y podemos relajarnos y dormir.

**Amanece** nevando con suavidad; nos preparamos a bajar cuando aparece un pequeño claro. Deshacemos el largo de las cornisas y montamos el primer rappel; 60 m. en diagonal, empezamos a recuperar las cuerdas y se enganchan 40 m. más arriba ¡pues sí que empezamos bien! Subir, desengancharla, continuamos bajando y de nuevo comienza a nevar; ya no parará en todo el día. Una serie de rapplees y travesías entre riadas de nieve que bajan por todos los corredores, nos conducen al lugar donde habíamos hecho el tercer vivac. Montamos la tienda como podemos, y nos metemos dentro a pasar la noche, otra noche del loro, sentados y esta vez empapados. Al día siguiente la cosa continúa con más rapplees, hasta llegar a los 36 rapplees de todo el descenso, después destrepes hasta que a las 14 h. estamos en el glaciar. Llueve y así llegamos al C.B. de los italianos donde Carlo nos recibe con gran cordialidad, pues todo el mundo ha seguido nuestra ascensión con expectación. ¡Por fin el suelo! Un rato después nos topamos con las tiendas dentro C.B. entre la densa niebla. En H decidimos a Samandar mientras to... té humeante: Tenias razón cu... cías «No good route».

## DATOS TÉCNIC

Mazeno Peak, c...  
da, situada en el  
El espolón  
cumbre) pre  
mixta de c...  
**Asce**  
(Mike)  
(Zu)